



LA MODERNA ACUMULACIÓN DE PODER

Coronel (R) Hugo Gastón Sarno

Octubre de 2003

Introducción.

Cuando las dos palabras siguientes, “*gran potencia*”, que fueron utilizadas en tanta bibliografía, se comprobaron insuficientes y se las reemplazó por “*superpotencia*”, la terminología se fue adaptando así a la realidad que irrumpió desde la mitad del siglo XX.

La palabra “super” deja en el lector la idea de un poder tan elevado como no lo hubo en épocas precedentes, poder logrado por la suma de muchos factores integrantes: población numerosa, solidez económica y financiera, habilidad diplomática, capacidad militar, riquezas geográficas, adelantos científicos y técnicos, presión cultural hacia el exterior, cohesión política y, en particular, el talento en las dirigencias.

Esa acumulación de poder es más llamativa todavía, porque la época moderna le permite llegar rápido hasta las antípodas geodésicas, abarcando regiones influidas o satelizadas, mucho más allá de su propia y original geografía política.

El poder así concentrado se hace presente en gran parte de la humanidad con sus manifestaciones más fuertes y también con las más suaves. Entre las más fuertes están los hechos que dan preeminencia, la influencia predominante, el vasallaje aceptado, mientras que entre las más ‘suaves’ están las becas, las donaciones y hasta alguna propaganda.

Si ese poder tiene un ‘**acto de presencia**’ fácilmente comprobable, mucho más claro resulta en las ‘**demonstraciones de poder**’: cuando se lo pone en práctica para que se conozca su eficacia, sobre todo en actividades amenazantes o bien reiterando ante el mundo los éxitos ya obtenidos.

Y cuando el poder ‘**se aplica**’, no existen las distancias y casi tampoco los tiempos. De las amenazas se pasa a los hechos económicos, políticos y también militares si es necesario.

Claro que ya en el siglo XXI ese crecimiento de poder concentrado ha sido a su vez actualizado para ser extendido a las áreas no políticas. Se mencionan las ‘megaempresas’ desplegadas en varios continentes sin respetar la geografía política. Incluso nosotros podríamos proponer la denominación ‘megabancos’, donde se acumulan los dólares (y otras monedas) en todas sus variantes: ‘petrodólares’, ‘armidólares’, ‘narcodólares’, y posiblemente algunas nuevas fuentes de estas monedas. Se trata de gigantescas acumulaciones financieras que aumentan cada año y que han alcanzado tanto poder en el mundo que se ven obligadas a combinar sus apetitos con los intereses de los Estados y asociaciones de los Estados más importantes y, tal vez, a ubicar – si pueden – sus gerentes en los gabinetes políticos o cerca de ellos.

Quien crea todavía que los Estados son los más importantes factores de poder, ha quedado sobrepasado por los últimos tres siglos de la evolución humana.

Ciencia y tecnología.

Tener que incluir aquí algunos conceptos para explicar que el avance científico y sus aplicaciones técnicas, contribuyen para aumentar el poder, parece hoy como si esto hubiera sido escrito hace 200 años.

Cualquier texto que está dirigido a desarrollar este tema o por lo menos a mencionarlo, suele explicar y definir la “brecha tecnológica” que separa a los Estados más evolucionados de los que quedan más y más rezagados, brecha que también es aplicada a las empresas no estatales para separar a las más avanzadas del resto.

De los laboratorios y gabinetes han surgido y siguen surgiendo descubrimientos innovadores, cumpliendo una trayectoria cuya curvatura se acentúa aceleradamente hacia arriba, para explicar geoméricamente, por ejemplo, que lo que hoy adelanta en sólo cinco años, hace dos centurias adelantaba a lo largo de 100 años. Es una de las facetas de la ‘aceleración histórica’.

Por eso, los logros tecnológicos tienen períodos de vigencia cada vez más breves: se anticuan con más rapidez que antes y los usuarios reclaman reemplazos con premura. Algunos de ellos quedan sobrepasados por otros en los mismos laboratorios, antes de comenzar su aplicación, lo cual exige una aguda consideración sobre costos, beneficios y competencias.

La investigación científica en ciencias exactas y también sociales, recibe crecientes apoyos donde existe una clara conciencia sobre los resultados ventajosos que surgirán de ella para ser explotados. Las personas más capacitadas son buscadas y contratadas, sin consideración a su nacionalidad. Se recuerda el caso del ingeniero alemán Werner von Braun reclutado en país enemigo y vencido, para incorporarlo a los cuadros científicos del vencedor, o bien los expertos de tantos países que están contratados en el exterior y no en el de origen.

Los avances científicos y técnicos han sido empleados para bautizar los últimos períodos de la historia contemporánea - época del ‘petróleo’, época ‘atómica’, época de los ‘trasplantes de órganos’, época ‘espacial’, época ‘robótica’, época ‘cibernética’ -, bautismos en los que se comete la soberbia de jerarquizar - y hasta endiosar - los instrumentos. De la investigación y del desarrollo tecnológico surgen las innovaciones sobre las cuales se apoyan todas las actividades humanas, no sólo la industria.

Actualmente las patentes, los ‘royalties’, el ‘know-how’, son palabras que están introducidas en el lenguaje de los mercados y de la política desde hace muchas décadas, cuando no, son causantes de choques o negociaciones muy duras, o de ‘joint ventures’ ventajosos.

En el Libro Blanco de la Defensa se encuentra el Capítulo correspondiente a ‘Ciencia y Tecnología’, como uno de los aportes a los recursos materiales que requiere la política de defensa. Nuestro país, entre otros, se encuentra integrando niveles modestos en el área de la defensa por las limitadas capacidades que posee. Pero debe reconocerse que en los países más avanzados, los avances tecnológicos militares son llamativos y encuentran **polígonos de prueba en tantos conflictos ‘menores’** que se están registrando en el mundo (Irak, Afganistán, los más cercanos).

Sin embargo, la tecnología militar sigue conservando un papel limitado dentro del escenario mundial: está destinada a las crisis bélicas y para sostener posiciones de amenaza virtual. Además, la limitación se apoya en los altísimos costos financieros que demanda toda intervención de la fuerza militar.

Las vulnerabilidades.

El crecimiento del poder no disminuye las vulnerabilidades, que son situaciones expuestas sin la debida protección o sin el apropiado sustituto, que pueden ser explotadas para lesionar con gravedad suficiente a un Estado o a una organización privada.

Las últimas advertencias difundidas públicamente se refieren a la vulnerabilidad cibernética y a los enormes perjuicios que podrían lograrse si fuera posible atentar sobre ella.

Las vulnerabilidades son múltiples y se originan en los sectores más variados. Es vulnerable el Estado que depende excesivamente de sus importaciones; o que se encuentra

endeudado más allá de sus capacidades de crecimiento; o que tiene muchos personajes que han transferido su lealtad política; o todavía, porque sus dirigentes no tienen conciencia de sus propias vulnerabilidades.

Estos pocos casos no son más que algunos de los ejemplos que son citados en los últimos tiempos con alguna frecuencia. Si acudimos a la prensa diaria conoceremos vulnerabilidades que han sido muy comentadas: el ‘apagón’ que recientemente dejó a toda Italia sin energía eléctrica, o los fracasos agrícolas de la entonces Unión Soviética que la colocaban a merced del único gran exportador de alimentos; o todavía a las inmigraciones ilegales que penetran en un territorio, pudiendo así introducir delincuentes o peligrosos agentes.

Las vulnerabilidades disminuyen el poder y la capacidad de maniobra para emplearlo. Sabiendo que existen, se requiere conservar una política prudente y adoptar las medidas necesarias para disminuirlas o neutralizarlas. Recordemos que la gran dependencia del petróleo importado, ha motivado que países como los Estados Unidos y el Japón hayan organizado reservas de crudo suficientes como para atravesar períodos de interrupciones en el suministro debido a crisis de carácter político, además de encontrar fuentes de alternativa fuera de las regiones inestables.

A continuación se incluye el tema de la biotecnología, para que sea tomado sólo como un ejemplo de una de las actividades que sirven para demostrar la extrema variedad que existe en las acumulaciones de poder.

La biotecnología: dignidad humana y poder **(Un caso concreto)**

Primeras palabras.

La Editorial CRITICA de Barcelona ha entregado al público en 1999 el libro “EL SIGLO DE LA BIOTECNOLOGIA” de JEREMY RIFKIN (JR), traducción al castellano de la misma obra en inglés (Nueva York, 1998).

El autor comienza esta obra explicando que, dos décadas atrás (¿1978?), había advertido en otro libro que, antes de que comience el siglo XXI se crearían desde los laboratorios lo que hoy ha sido familiarizado por los medios de difusión: especies transgénicas, clones, maternidad alquilada, enfermedades genéticas, con las discriminaciones imaginables y la comercialización despiadada que avasallaría todos estos peligrosos avances. Fue tildado - agrega - de ‘alarmista’, de haberse anticipado a un conocimiento que tardaría cientos de años y que, todavía, no pasaba de ser hipotético.

Durante esas dos décadas ocurrió lo que el autor había indicado, lamentándose de que tanta prensa ha tratado el tema con comentarios optimistas, silenciando los riesgos que acompañaban a esta tecnología y ocultando las críticas provenientes de personas que entendieron el significado peligroso implícito, sobre todo al conocer que tantos intereses deseaban la continuidad de las investigaciones sin aceptar controles ni regulaciones.

Nosotros creemos que el lector puede preguntarse: ¿es atendible la advertencia de Jeremy Rifkin (JR)? ¿Puede ser acusado de tremendista? ¿A quién creer en estos momentos previos a los resultados definitivos? ¿Con qué grado de prudencia deben ser analizadas las posiciones polarizadas? ¿Es posible controlar lo que se hace en los laboratorios? ¿Cuáles son los intereses comerciales que giran alrededor de esta tecnología? ¿Y políticos? ¿Tiene vigencia la ética en esos investigadores? ¿En todo el mundo? ¿Se trata de las opiniones de Rifkin o de hechos concretos y previos?

Regresan a la mente temas reiterados: ¿qué es el progreso? Esto, ¿es progreso? ¿Hacia dónde conduce? ¿Qué es la vida? ¿Qué es la maternidad y la paternidad? ¿Hasta dónde y cómo auxiliarlas? Las leyes: ¿son suficientes para protegerlas?

Así como en algunas publicaciones se ha dado a conocer el planisferio de los ‘paraísos fiscales’ y de los grandes centros donde se legaliza el dinero ilegal, no faltarán posiblemente los

mapas donde se indicará la ubicación de los más avanzados laboratorios (sospechosos) y de los centros comercializadores de esta tecnología.

Un antecesor.

JR, con sus veinte años de ‘preaviso’ de lo que iba a suceder, quedó a su vez anticipado porque en 1931 y 1960, ALDOUS HUXLEY (AH) lanzó una voz de alerta avisando sobre la agresión a la dignidad humana que iba avanzando con una biotecnología de finalidad exclusivamente política.

El libro “UN MUNDO FELIZ” (1931) de AH era, como indica el editor, una “fantasía científica” aunque, agregamos nosotros, muy justificada por la existencia de regímenes políticos despóticos en Italia y en Rusia, para lo cual el dominio sobre los gobernados abusaba de los métodos más duros. En 1931 Adolfo Hitler aún no estaba en el poder.

AH pensaba que el avance científico que ya se iba logrando hasta 1931 (recordemos a Freud, a Pavlov, a Einstein, a Pasteur, a Koch), proporcionaría sistemas de dominación menos visibles, menos ruidosos, pero mucho más efectivos que las cárceles, que los castigos corporales y que las disciplinas sociales, donde, excluida totalmente la crueldad, se lograría una sumisión científica aceptada, entrándose a la vida con los sentidos adormecidos, las emociones anestesiadas y las reacciones excepcionales, en una ‘felicidad’ sin penas, sin nociones ni juicios personales, con actividades mecanizadas por seres casi vegetativamente vivos.

En aquella ‘fantasía’ de 1931, el sistema de castas genéticamente elegidas, el condicionamiento científico de la mente, la sumisión lograda químicamente y el aprendizaje acelerado por la enseñanza durante el sueño, era un conjunto de pesadillas muy alejadas en el tiempo, tal vez 700 años adelante; se la podía imaginar con alegría: no será para nosotros sino para los seres humanos que vivirán dentro de 28 generaciones. AH creía que el remoto futuro sería tal vez así, pacificado desde los laboratorios y por los políticos, y alejado de las dictaduras como las que imaginó George Orwell en “1984”.

AH volvió a escribir en 1960: “NUEVA VISITA A UN MUNDO FELIZ” (“Brave new world revisited”), porque el avance hacia la metodología científica que él había imaginado tan alejada, se aceleraba y la acercaba prometiéndola para un futuro relativamente cercano, a juzgar por el crecimiento propagandístico con técnicas psicológicas de captación, el uso del ‘lavado de cerebros’, los psicofármacos tranquilizantes y somníferos, la persuasión subliminal y la hipnopedia, que en conjunto parecían los escalones de un primer y rápido ascenso hacia el apoyo científico para la dominación.

No obstante, dos grandes preocupaciones asomaban en 1960 para AH: el armamento atómico y el exceso de población, que podrían llegar a ser alternativas para complicar el futuro, imposibles de concebir en 1931.

Un mundo cesa y otro nace.

JR piensa que el mundo de la última revolución industrial y el siguiente de la época digital, puede estar cediendo su lugar y transformándose.

Afirma que se ha creado una “nueva matriz operativa” que será el pivote para originar desde él una era económica nueva, un “giro de la civilización”, gracias a esta “revolución tecnológica sin parangón en la historia”, que redefinirá la vida alterando el significado de la existencia, asaltando y derribando conceptos tabúes que durante miles de años se dieron por aceptados.

Nosotros pensamos que en la humanidad, desde la preparación de instrumentos capaces de destruir todo el planeta, hasta esta intromisión en lo que nunca fue regulado por los hombres (salvo por Hipócrates), se está gestando una verdadera insolencia humana, una rebeldía contra todo el

orden de cosas que encuadró y limitó los hechos históricos. Creemos que, antes que pensar en qué civilización asoma, mejor es preguntarnos ‘quo vadis, domine’ y no buscar instrumentos de control sino una inspiración bíblica para poder medir esta verdadera soberbia humana.

Lo que se está logrando en el reino vegetal y en el animal, son hechos concretos, más avanzados posiblemente en el vegetal. Las publicaciones de estos días ilustran sobre la soja modificada para resistir a ciertos herbicidas, el descifrado del código genético del arroz, las semillas de maíz resistentes a plagas y también del algodón, noticias con las que los públicos ya están familiarizados y donde se promete más alimentos para una humanidad en aumento.

JR abre en cambio, sobre la vida humana, varias alternativas que algunos analistas tildarán de fantasiosas y otros, de tremendistas. Veamos qué posibilidades quedan abiertas.

Primero: se asociarán poderosas empresas con institutos de investigación, tal vez también con gobiernos, para adueñarse de las patentes de la mayoría de los genes humanos.

Segundo: esa sociedad representaría una formidable concentración de poder como para determinar cómo serán las generaciones del porvenir y cómo deben vivir.

Tercero: se abre la posibilidad de desviar esos conocimientos con fines agresivos - uso militar, escribe JR - de carácter biológico.

Cuarto: la difusión de esos conocimientos sería imposible de limitar ni monopolizar.

Quinto: la tarea de los laboratorios será fácilmente encubierta para evadir controles y regulaciones.

Creemos que estas alternativas merecen ser analizadas detenidamente, con la debida prudencia, rechazando todo apresuramiento propio de prejuicios alarmistas. El tema es suficientemente importante como para merecer una juiciosa atención.

Cualquier modelo de análisis no puede ignorar que esas posibilidades abiertas no están aisladas, pues sus orígenes ocurren en una época compleja, con evoluciones donde existen tantas incertidumbres. JR afirma que la informática se asocia con las tecnologías biológicas para acelerar sus conquistas.

Ese panorama simplificado no incluye, según JR, otros problemas como las contaminaciones, el efecto invernadero, la tala forestal, la desertización, el agotamiento de algunos recursos, de manera que se han producido tres situaciones críticas: la disminución de las energías no renovables, la alteración perniciosa de los bioambientes, y la disminución de la variedad biológica. Nosotros afirmamos que ese panorama y esas crisis no están incluyendo las armas de daño masivo, el terrorismo y las drogas, fenómenos que no quedan atrás sino que poseen una dinámica muy firme para seguir vigentes en ese inquietante futuro biotecnológico, complicando lo que ya resulta demasiado complicado en los análisis previos.

La matriz operativa detonante.

JR afirma que esta causa desencadenante de una época distinta, está constituida por siete factores:

Primero: la capacidad científica lograda sobre los genes y su resultado: el uso tecnológico del ADN y el de otras biotécnicas.

Segundo: las patentes y el incentivo comercial que provocan.

Tercero: la mundialización de estos fenómenos.

Cuarto: la ingeniería genética.

Quinto: la presión cultural para que se logre la aceptación pública de estas tecnologías.

Sexto: el apoyo de los ordenadores para la información genética.

Séptimo: los recursos usados para justificar todas las nuevas ideas.

El autor cree que se está en presencia de una nueva concepción cosmológica de la evolución humana y de las especies, neodarwiniana. Nosotros no aceptamos lo de “neodarwiniano”, porque Darwin sólo era un observador de las especies, mientras que actualmente los evolucionistas han pasado a la acción.

Y continúa: las técnicas de transformación reciben la protección comercial (para nosotros, el apoyo explotador), encuentra un mercado mundial listo, la contribución de ciertos sociólogos y de algunos filósofos que explicarán la nueva concepción cosmológica. En suma, creemos que se trata del hombre contra los hombres, contra multitud de seres humanos que serán seducidos por una presión propagandística que presentará estos desarrollos como frutos del modernismo benefactor, cuyos hechos aparecen consumados y sorprendidos, anticipados a cualquier regulación, como fueron la ‘revolución verde’ y las ovejas “Dolly” y “Polly”.

Está bien: existen ya resultados beneficiosos para la salud, pero eso es solamente una cara de la moneda. ¿Qué será de los seres humanos ‘a la medida’, según la demanda? ¿Habrá oferta de ‘modelos humanos’? ¿Qué será de la paternidad y de la maternidad? ¿Y de la maternidad alquilada? Y por fin, ¿dónde y cómo quedará la dignidad del hombre? ¿Hacia dónde conduce esta “bioalquimia”?

Beneficios y perjuicios.

El lector advierte ya que hemos hecho derivar el tema de la biotecnología hacia sus consecuencias peores. No lo hacemos por pesimismo ni por catastrofismo, sino para poner en evidencia las consecuencias posiblemente más perjudiciales, para conocer lo que se debería impedir y lo que se tendría que proteger, porque cuando se está en presencia de una tendencia novedosa y, por lo tanto, de evolución incierta, la prudencia aconseja considerar los posibles beneficios pero también los posibles perjuicios. Nadie puede ser acusado de pesimista cuando contrata una póliza de seguro: se trata de ser prudente por los riesgos que existen en esta época. Y esta época no se caracteriza por el altruismo ni por el desinterés, sino por el uso del poder, por los abusos y por las múltiples formas de la agresividad y de la rivalidad mundial.

JR informa sobre los logros ventajosos: la identificación de los genes vinculados o causantes de muchas enfermedades humanas; la investigación sobre el origen genético complejo que influye sobre el temperamento y sobre la conducta; la existencia de enfermedades potenciales en cada persona; el avance hacia las prótesis vivas; la ingeniería de los tejidos; y no son las únicas, como si se buscara no solamente restaurar la salud sino también originar organismos perfectos. Pero JR no deja de advertir los enormes riesgos que acompañan a la gran concentración del poder científico y tecnológico.

Para él, las ‘peleas’ no sólo estarán en los mercados sino también en los juzgados y en las oficinas de patentes. Se agrega como Apéndice la primera batalla jurídica, según el autor.

A lo largo de su libro, algunos conceptos de JR son significativos: “privatizar los grandes ecosistemas del planeta”; la “vida como invento”; la “biopiratería”; el género humano, las plantas y los animales como “propiedad intelectual”; un “segundo Génesis” concebido en laboratorios; “armas genéticas” diseñadas; “el acervo genético” esquilado; “una civilización eugenésica”¹; la compra de la “mejor sangre”; “niños a la carta”; “la discriminación genética”; “lo genético como mercancía útil de mercado”. Títulos que traen a la memoria algunos de los objetivos hitlerianos sobre la raza superior.

JR concluye.

¹ De pág. 119: “Familias de abolengo y mando, profesores universitarios y profesionales de clase media unieron por entonces sus fuerzas en una alianza activa cuyo objeto era promover en Estados Unidos una política eugenésica. La élite blanca, anglosajona y protestante (*) era cada vez más paranoica, creía que estaba perdiendo el control de la maquinaria económica y política del país. Por primera vez su hegemonía era puesta en entredicho con vigor, por los irlandeses (**), los judíos, los italianos y demás grupos de inmigrantes que pedían su parte del sueño americano”(***)

(*) Llamados frecuentemente ‘WASP’.

(**) Son católicos.

(***) Algunos analistas agregan a negros y latinoamericanos.

Sus ideas finales revisan la actitud con la cual se encara el avance de la ciencia y de la tecnología, como si fuera algo fatalista y propio de la evolución de los tiempos, frente a lo cual debería ser inútil oponerse. El autor conoce a científicos que afirman que la capacidad para modificar los genes es el escalón siguiente e inevitable de la evolución; afirma que en los últimos cien años se ha aceptado la creencia “ridícula” de que “la tecnología es neutra y no depende de los sistemas de valores”. Que gracias a eso, sin valores e inevitable, los intereses en adquirir influencia, ganancia y poder, hacen su ‘agosto’.

Por eso, afirma que la biotecnología requiere el más amplio debate sobre sus beneficios y riesgos porque, primero, gravita sobre todos los seres humanos; segundo, porque influirá sobre todas las manifestaciones vivas y sobre los ambientes geográficos; y tercero, porque los riesgos de evolución hacia posiciones de dominio son muy importantes.

Reflexiones.

Al parecer, a pesar de que vivimos en una época de idolatría científica, existen todavía llamados de atención, llamados a la prudencia, a respetar ciertos fines y salvaguardarlos de las locomotoras tecnológico-comerciales. Nosotros insistimos en el tema de la soberbia e insolencia humanas.

Los conocimientos adquiridos en la humanidad siempre han tenido usos optativos: para mejorar o para dañar; para el bien o para el mal. Y esta modernísima biotecnología no escapa a esa característica. Hay que saberlo y, por lo menos, no se debería incurrir en un fatalismo que termine por bajar los brazos y aceptar todo como hechos consumados, aunque todavía no estén consumados.

La humanidad ha entrado en un período muy riesgoso. Ese período nació en 1945 con la explosión de Alamo Gordo. Desde aquella fecha hasta hoy, se están manipulando los conocimientos más peligrosos porque pueden, por un lado, terminar con la humanidad misma y con todas las especies, y por otro lado, someter a los humanos a la voluntad de ciertos grupos dominantes de la política, de la tecnología y del comercio, aliados entre sí.

Estamos delante de una barrera que no es imposible franquear; hemos llegado a un conocimiento fronterizo con terrenos que no deben ser hollados, como transitando por una cornisa.

¿Es posible confiar en la prudencia de todos los grupos que van a emplear estas herramientas? Los países más poderosos - Estados Unidos, Europa Occidental, China, Japón, India, Rusia - ¿serán capaces de llegar a un acuerdo para encarrilarlas por la buena senda? Los que manejan y manejarán estos conocimientos, ¿se mantendrán dentro de una estricta terapia y resistirán la tentación monetaria de desviarse de ella? ¿Qué pensaría si viviera Hipócrates? Terminamos estas sencillas reflexiones con estas preguntas. Y si las finalizamos con interrogantes, es que sentimos incertidumbre por lo que habrá de ocurrir.

Ese interrogante es duda y angustia a la vez, pensando en los momentos denigrantes que le esperan al género humano, víctima tal vez de algunos poderosos y científicos que asumen la soberbia de creerse amos y señores.

Me decía mi colega Daniel Martín Lucatti que los procesos históricos nunca fueron eternos, menos todavía los imperios ni los de aquellos que quisieron ser dioses. De una u otra manera, entre avances y retrocesos, las acciones siempre generaron reacciones y en las ‘vueltas’ que dio la historia, el género humano dejó atrás períodos dolorosos y abrió nuevos horizontes, a veces insospechados pocos años antes.

La angustia no se refiere a una nueva ‘vuelta’ de la historia que tal vez llegará en décadas; se refiere al futuro inmediato, a lo que se avecina. Por eso debe hacerse un llamado a la reacción contra las próximas y probables indignidades, para sostener la fe en que, reacción mediante, los resultados finales darán un respiro y una oportunidad para dejar atrás esta época turbulenta, agresiva, competitiva y sobre todo peligrosa.

Apéndice.

La primera batalla jurídica (Según Jeremy Rifkin). (En pág. 54 y siguientes)

En 1971 comenzó el primer intento de privatizar un patrimonio genético común para la humanidad. Lo solicitó a la Oficina de Patentes y Marcas Registradas (de EEUU) el microbiólogo hindú Ananda Chakrabarty, que trabajaba en la General Electric Company.

Se trataba de un microorganismo que había sido modificado para poder consumir los derrames de petróleo en los mares.

Pero la Oficina de Patentes rechazó la patente, porque razonaba que los seres vivos no eran patentables según las leyes estadounidenses: para patentar plantas de reproducción distinta, había debido intervenir el Congreso creando una excepción.

La decisión de la Oficina, por supuesto fue apelada: los apelantes, Chakrabarty y la General Electric ganaron en una decisión de tres contra dos, en el Tribunal correspondiente.

Los magistrados argumentaron que el citado microorganismo era aproximado a un compuesto químico, por eso inanimado, y no a los seres animales ni a los vegetales.

Así se creó el primer precedente. Ocurrieron nuevos intentos judiciales. Los iniciaron la Oficina de Patentes y otras comisiones. El texto correspondiente sostenía que se estaba tratando del significado de la vida, tanto la vida “fabricada”, como la vida natural, y que la ‘fabricada’ no era distinta a la de carácter natural, corriéndose el riesgo de que más adelante se patentaran todas las formas de vida.

En 1980, por cinco votos a cuatro, los magistrados volvieron a fallar a favor de Chakrabarty y de la General Electric, concediéndole una patente sobre la “primera forma de vida transformada por la ingeniería genética”.

Así se puso en vigencia un fundamento legal clave para la privatización y comercialización de cualquier patrimonio de origen genético. Por eso, dice JR, *“la biotecnología arrojó sus iniciales vestiduras académicas y se lanzó al mercado, donde muchos observadores la saludaron como un regalo científico de los dioses, el sustituto largamente esperado de un orden industrial moribundo”* (pág. 55).

Y más adelante: *“...cuando la primera firma de ingeniería genética privada ofreció públicamente sus acciones a los inversores, se desencadenó entre estos una estampida compradora”* (pág.55).

En adelante, las empresas vinculadas a esta tecnología, aceleraron sus tareas de investigación, tratando de que las patentes dieran protección a sus resultados para obtener las mayores ganancias comerciales. Y reflexiona JR: ¿cuál es la frontera entre lo sagrado y lo profano? La vida ¿ha quedado reducida a la condición de objeto, sin diferencia de cualquier instrumento mecánico?

Reflexión final.

La inclusión aquí de la biotecnología no debe ser considerada como algo científicamente central, ni único. Representa, eso sí, toda una advertencia para comprobar cómo ha variado y sigue variando el espectro complejo y conflictivo de las actividades que contribuyen al poder, como ya indicamos párrafos atrás.

La acumulación de poder con ser tan gigantesca, ha incorporado en estos tiempos los conocimientos más peligrosos. No se trata de aquella época en que la potencia se medía por el producto bruto, por la extensión geográfica, o por otras mediciones sobre las que reposaba una resultante que, a los Estados – y a las organizaciones privadas -, los ubicaba dentro de una escala desde los primeros hasta los últimos puestos, como si la comparación y la competitividad fueran semejantes a un ‘campeonato’.

En estas mediciones suele hacerse a un lado algo que no entra en la cruda aritmética del poder: es el **'talento' dirigente** que, por supuesto, puede incrementarlo cuando es brillante o también vulnerarlo cuando es deficiente.

Si la potencia se está apoyando en logros y conocimientos peligrosos, el mundo se torna peligroso porque la dinámica de los acontecimientos mundiales es el resultado del poder aplicado, que crea los hechos de mayor trascendencia.

El mundo se ha hecho así, inseguro para todos: para los más poderosos también. Y se hace más inseguro y además más incierto, porque esos instrumentos avanzados y de alta peligrosidad se han dispersado. El poder se ha ido acumulando actualmente siguiendo dos cursos: uno, la 'concentración del poder' (superpotencias, grandes potencias, alianzas) y el otro, la 'dispersión del poder': una multipolaridad en niveles de segundo y tercer orden: Estados subdesarrollados armados con exceso (como Corea del Norte), megaempresas, grupos terroristas, grupos narcotraficantes, y otros.

Así, los fenómenos causados o a causar por el poder le dan una notable complejidad a los escenarios estratégicos, donde todo o casi todo se influye entre sí, se perturba, se interfiere. Entonces, si los intereses y los objetivos son difícilmente alcanzables según sus concepciones originales y deben ser modificados, si no, postergados o abandonados, el curso de la historia hacia futuros deseables se halla problematizado, a veces inentendible o zigzagueante, entorpecido como si a cada momento se 'tropezara' con imprevistos, de manera que los que más deberían sacrificar sus intereses podrían ser los que tienen más vulnerabilidades².

La pregunta puede ser: ¿fracasan los futurólogos cuando intentan determinar un lejano objetivo a imponer? ¿fracasan los 'pronosticadores' cuando aventuran el futuro probable? Acaso, ¿no está ocurriendo la 'soberbia' del 'cambio' con su fuerza 'sísmica' sobre la Historia? ¿Qué será entonces, con este panorama fluctuante, de los que sostienen el 'pensamiento único'? ¿Aparece a la vista algún paradigma próximo o continúa esta prolongada transición? ¿Existe desconcierto en los intelectuales para poder interpretar la dinámica de los hechos presentes? ¿Cómo será la filosofía de la Historia? ¿Qué es la 'probabilidad' y qué es la 'futuridad'?

Responder a estas preguntas nos llevaría a apartarnos del objeto de este trabajo. Sólo las mencionamos.

Este es el mundo en el que vivimos, que ciertos analistas bautizan como un "nuevo desorden mundial". Tiene su paradoja porque el lector podría creer que cuanto más se acumula el poder, los hechos deberían ser más claros, pero hemos explicado que también el poder se dispersa y contribuye a la falta de claridad.

La exigencia obligada consiste en entender sus características hasta donde resulte posible, en saber que existe incertidumbre futura, en tratar de ganar mayor solidez interior, y en establecer acuerdos y apoyos recíprocos con otros Estados, porque en este escenario estratégico, un país políticamente solitario, podría convertirse en "una hoja en la tormenta" (Lin Yutang).

Buenos Aires, octubre de 2003.

Coronel (R) Hugo Gastón Sarno

El Coronel (R) Hugo Gastón Sarno es Oficial de Estado Mayor del Ejército Argentino diplomado en 1954, y también Oficial de Estado Mayor del Ejército del Perú diplomado en 1960.

Pertenece al Arma de Infantería. Sus últimos destinos en el servicio activo fueron Director de la Escuela de Instrucción Andina (1968/69) y Jefe del Estado Mayor de la IXna Brigada de Infantería (1970/71). Pasó a retiro a su solicitud el 3 de marzo de 1972.

² Por ejemplo, Estados Unidos y Rusia, con ser enormes potencias, están hoy padeciendo como nunca en sus vulnerables frentes internos.

En la Escuela de Defensa Nacional se desempeña como profesor e investigador en el área de la Geopolítica desde el año 1980 hasta el momento actual. El Instituto le ha publicado 17 trabajos antes del actual.

Es profesor de Geopolítica en la Licenciatura de Estrategia Contemporánea de la Universidad Maimónides, carrera a distancia, desde 2003, y en la Maestría en Geopolítica también a distancia. Es profesor de Geopolítica en la Licenciatura de Ciencias de la Seguridad del Instituto Universitario de la Policía Federal, desde 1983.

La Revista “Geopolítica” le ha publicado más de 40 trabajos. Es autor del libro “LECCIONES DE GEOPOLÍTICA”, Volumen 1, editado en el corriente año en Buenos Aires, libro de texto en la Universidad Maimónides y en la Universidad Católica de Salta, Subsede Gendarmería Nacional.